

PROGRAMA IECO DE LOS GRANDES LIBROS
Formar mentes grandes para el siglo XXI
4ºCURSO: “Retrato de un futuro que está por venir”

SESIÓN 5. El proyecto español: de la irrealidad a la inverosimilitud

Lectura: *España inteligible*, de Julián Marías

Ponente: Prof. Dra. Nieves Gómez Álvarez

31 de mayo de 2022, 18:30 h.-20:00 h.

El proyecto español: de la irrealidad a la inverosimilitud

Temas suscitados: Los tópicos simplificadores de la Historia de España; ¿Qué es España? como pregunta metafísica; la elección del propio destino colectivo; España como supernación transeuropea; el proyecto hispánico y la recomposición de las Españas.

Textos

PRÓLOGO

“España se ha presentado reiteradamente como un misterio o enigma, como una realidad incomprensible, tal vez contradictoria, por lo menos incoherente, conflictiva, desgarrada por tensiones insuperables, frustrada. Así se ha mostrado a los ojos de los extranjeros, y más aún de los propios españoles. El tema de la ‘preocupación de España’ cruza toda nuestra literatura -más allá de la obra de los historiadores o sociólogos -desde el siglo XVI hasta hoy, y no es difícil encontrar preludios en la Edad Media. Esta permanencia revela un carácter intrínseco: la preocupación por la condición española parece un ingrediente esencial de la realidad de España, a diferencia de lo que sucede con otros pueblos, que solo ocasionalmente se vuelven con inquietud y zozobra a preguntarse por su propia realidad.

¿Es esto una ‘anormalidad’, una dolencia nacional, a diferencia de los pueblos ‘sanos’ de Europa y de otros continentes? Parece que sí, y confirmaría las interpretaciones habituales y que se admiten como cosa obvia. Pero se ocurre una reflexión que nos llevaría a mirar ese hecho de otra manera. El hombre es la única realidad que *consiste* en interpretación de sí misma. No es que pueda haber una teoría sobre la vida humana, sino que esta no es *posible*

más que cuando se interpreta y entiende como *tal vida*; esa teoría no se añade a la vida, sino que es uno de sus ingredientes, de sus requisitos esenciales; por eso la llamo desde hace más de treinta años *teoría intrínseca*. Pues bien, si esto es propio de la vida humana individual, de la de cada uno de nosotros, ¿no lo será también de la vida colectiva, de la de cada sociedad? Esa pertinaz reflexión de los españoles sobre su propia realidad, ese afán por poner en claro qué es España, en qué consiste, cuál es su destino, esa actitud que parece una morbosa obsesión, obstáculo para una historia normal, ¿no podría resultar el carácter específicamente *humano* de esa sociedad que llamamos España? ¿No será que nuestra vida colectiva no ha perdido enteramente los atributos de la vida en sentido riguroso, la de cada cual?”

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 11-12

CAPÍTULO II – ¿Qué es España?

“Estamos en España. Es el año 1984. Si retrocedemos dos siglos, tres, cinco, evidentemente seguimos en España. Si vamos más allá, si remontamos un milenio, la cosa es menos clara. ¿Estamos en Pravia, en Oviedo, en León, en Barcelona, en Toledo, en Córdoba, en Granada? ¿Es España igualmente la España cristiana y la musulmana? Y si vamos más lejos, si llegamos al siglo VI, por ejemplo, la dificultad es distinta: ¿era España la España visigoda? [...]. En el caso de España, la situación es paradójica. Adelantaré que lo más característico y original de su realidad histórica es no consistir primariamente en un *territorio*; y, sin embargo, el territorio de la Península Ibérica ha sido decisivo en la constitución de España como tal. [...].

España es un país extremadamente variado; es difícil viajar más de cincuenta kilómetros sin ver un paisaje nuevo, con frecuencia marcadamente distinto; hay una docena de regiones con poderosa personalidad, tanto física como histórica.

Y, sin embargo, la Península Ibérica es una fuerte unidad, un solo territorio, rodeado por el Océano Atlántico y el mar Mediterráneo, aislado por los Pirineos del resto del Continente europeo; una sola tierra bien definida, geográficamente autónoma, con parte estrechamente enlazadas [...]. Hay una estructura general de la Península, rodeada y atravesada por cordilleras o sierras, con escasas tierras bajas en forma de viejos valles de ríos cansados que fluyen hacia el mar, o vegas, llanuras cubiertas de árboles, como los naranjales de la costa levantina.

Los cambios repentinos de paisaje hacen que el contemplador se de cuenta de la presencia en torno de otras formas de terreno. Anticipa nuevos aspectos de lo que está viendo; en lugar de estar tranquilamente en el paisaje presente, siente los ‘inminentes’; cada uno incluye un halo o aura de otros lugares, todos ellos referidos uno a otros. No una estructura estática, sino *dramática*.

Las montañas no están simplemente ‘dentro’ de España, concentradas en un macizo o esparcidas por la mayor parte del territorio; hay amplio espacio para las antiplanicies o mesetas -el rasgo más característico de la Península Ibérica-, horizontes abiertos que permiten

vistas ilimitadas, debajo de cielos usualmente claros y azules; pero estas mesetas están confinadas o divididas por sierras que les dan diversidad y evitan la monotonía. Ningún viaje largo por España es posible sin cruzar las mesetas, y todos los demás paisajes parecen ‘accidentes’ de ellas, literalmente algo que ‘sucede’ a las mesetas y las hace ceder, las deprime, las confina entre altas murallas de roca. El reflejo de esta estructura geográfica puede encontrarse en el desarrollo histórico del país, en la constitución de las personalidades regionales, tan fuertes como íntimamente conexas.

Castilla no es toda España, ciertamente; sin embargo, física e históricamente, es la parte central de la Península, la unidad mayor de tierra y de gente. Geográficamente, Castilla es el lugar en el que todas las tierras españolas se encuentran.

La vastedad de la meseta, a diferencia del confinamiento de los valles, islas, bosques, hace que la mirada yerre, busque lo distante, vaya siempre más allá del lugar presente; los ojos siguen el largo curso de los ríos hacia el mar. Esta estructura explica el papel de Castilla en la formación de España, la tendencia histórica del pueblo español a trascender sus límites originarios e ir más allá de los mares, de España a las Españas.

En cualquier lugar dentro de España, está uno rodeado por la presencia del país entero. Mucho antes de la existencia de ninguna unidad política, Iberia o Hispania era considerada como una única realidad”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 25-27.

CAPÍTULO X– La experiencia del otro y la elección del destino histórico

“[...] Esta relación ‘cuerpo a cuerpo’ entre cristianos y musulmanes, con luchas, ocupaciones de ciudades, pérdidas de ellas, penetraciones de unos en tierra de otros, retiradas ante la presión enemiga, imitación mutua, amores y matrimonios, contagio de usos, modas, destrezas, palabras, todo ello hace que los cristianos españoles hagan profundamente, quizá más que ningún otro pueblo europeo, la experiencia del Otro, del que está instalado en otra fe, otra lengua, otra tradición, otros usos, otro sentido de la vida.

Cuando se insiste en la profunda huella de los pueblos islámicos en España, esto es evidente, y va a gravitar por siglos en la historia posterior, incluso mucho más allá del final de la Reconquista. [...].

Este hecho enorme, por su amplitud y por su duración, da a España un carácter inexistente en el resto de Europa, y es lícito subrayarlo con toda energía. Creo, además, que esa experiencia ha sido decisiva para la constitución de un pueblo cuya historia nacional, es decir, posterior a la consumación total de la Reconquista, no sería inteligible sin ella. Lejos de ‘olvidar’ la experiencia española del Islam, hay que tenerla presente y contar con ella para la interpretación de nuestra historia.

Pero esto quiere decir ponerla en su lugar, precisar en qué consistió y cuáles fueron sus efectos inmediatos y sus consecuencias ulteriores. Se tiende a pensar que afectó al ‘europeísmo’ de España, y así es; pero falta por ver si de una manera negativa -como suele darse por supuesto- o positiva, intensificadora, creadora”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 113-114.

“Contra toda verosimilitud, sin apariencia de la menor probabilidad de éxito, la España que permanece cristiana después de la invasión de 711 se afirma como tal, hace de esa condición su *proyecto histórico*, aquello en que propiamente consiste. Si se considera la situación real de la Península Ibérica a comienzos del siglo VIII, parece absurdo. El poderío árabe era incontenible, y la debilidad del Estado visigodo le había dejado paso franco en plazo brevísimo, sin que se conservase un resto siquiera del poder anterior. [...] Ni siquiera una ciudad de alguna importancia queda libre de la dominación musulmana.

Donde los árabes pusieron la planta, allí se quedaron. Todo el Norte de África, que formaba parte de la Cristiandad, que había recibido una enérgica helenización en Oriente, una fuerte romanización en Occidente (y en Oriente también, al pasar a formar parte del Imperio Romano), tenía una situación semejante a la de España. Y, sin embargo, toda la orilla meridional del Mediterráneo recibe y acepta la islamización, la arabización lingüística y cultural, de manera permanente, hasta hoy irreversible. Todos los países que fueron cristianos, donde se habló griego y latín, que crearon parte principal de la teología cristiana, y desde luego la primera filosofía digna de ese nombre -San Agustín-, son desde el siglo VII musulmanes, su lengua es el árabe, forman parte del mundo oriental. Esto es lo que hubiera ‘debido’ suceder en España, lo que era razonablemente inevitable.

Sabemos que no fue así. La dominación árabe, al afectar a casi toda España, dejó un rincón, pronto seguido de otros aislados, en que pervivieron -en forma precaria, no se olviden las formas de vida anterior. Lo suficiente para conservar la imagen, en parte irreal, de la *España perdida*. En torno a ella se va a ir gestando una nueva forma de vivir, un proyecto que hubiera sido descalificado como quimérico, una voluntad férrea de ser *cristianos*, y esto quería decir ser *uropeos*, occidentales.

Hace muchos años que repito la evidencia de que España, tal vez un poco menos europea que otros países de Europa por su larga convivencia con los moros, es *más europea* que ningún otro. Porque, en efecto, los países europeos lo son porque ¿qué van a ser? No pueden ser otra cosa; es su condición, simplemente. En el caso de España, no es así. España es europea *porque lo ha querido*, porque se puso tenazmente a esa carta, cuando parecía inexistente, cuando la empresa de restablecer la España perdida no tenía ni la menor probabilidad de conseguirse. [...]

[España] *preferió* lo que parecía inasequible, irrealizable, casi una utopía. El carácter *proyectivo* que tiene, si se mira bien, toda sociedad por ser el propio de la vida humana, en el caso español es riguroso, manifiesto, explícito. España *nace de un proyecto extremadamente*

improbable, de una anticipación imaginativa, de una ilusión [...]. España elige no ser islámica ni oriental, sino realizar su vocación originaria de pueblo cristiano, y esto significa en la Edad Media europeo, occidental. [...] Creo que es un caso excepcional, quizá único en la historia, el de un pueblo en busca de sí mismo, que durante siglos se esfuerza por llegar a ser lo que quiere ser, lo que ha trasladado de la memoria a la esperanza. [...]

España ha estado definida desde sus orígenes por un *proyecto*, inteligible como tal; ha sido, más que un mero ‘resultado’ de influencias o situaciones efectivas, un *destino* histórico; pero, como es propio de lo humano, aceptado, elegido entre varias posibilidades, como aquella auténtica que hay que seguir. Es lo que se llama, en el rigor del término, *vocación*. España, mirada adecuadamente, es el dramático despliegue de una vocación histórica, de una voluntad que intenta abrirse paso en medio de la inseguridad”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 116-119.

CAPÍTULO XV – De la nación de Europa a la supernación transeuropea

“Exactamente treinta años después de la primera expedición de Cristóbal Colón, que llevó al descubrimiento de América, Elcano, con la pequeña nave Victoria, completa la primera vuelta al mundo. Parece difícil creerlo. Por esas fechas están descubiertos y explorados vastos territorios, en las Antillas, América Central, México, amplias penetraciones en Suramérica; y, por supuesto, fundaciones de ciudades en todas partes. A mediados del siglo XVI, los españoles dominan la mayor parte de América del Sur (salvo el Brasil), toda la América Central, la Nueva España y buena parte de lo que hoy son los Estados Unidos. Hay una ciudad americana que tiene tiempo de que a ella llegue el Gótico: Santo Domingo. La imprenta publica numerosos libros en México; en 1551, después del Estudio General de Santo Domingo, se fundan las Universidades de México y San Marcos de Lima (Harvard, 1636; Yale, 1701). Descubierta el Pacífico por Núñez de Balboa (1513), seis años después lo navega Magallanes desde el Sur, muere en las Filipinas, prosiguen los descubrimientos, y Elcano continúa hasta dar la vuelta al mundo (la segunda circunnavegación, la de Francis Drake, se hará esperar cincuenta y ocho años, hasta 1580). América se llena de ciudades construídas por los españoles, de iglesias, palacios, obras de arte (se calculan en 600.000 los cuadros pintados por la Escuela Cuzqueña en tres siglos de Virreinato). Se estudian las lenguas indígenas, se componen vocabularios de ellas, se estudia minuciosamente la geografía, la fauna, la flora, la minería.

Prosigue la exploración del Pacífico: Islas Marquesas, Salomón, Nuevas Hébridas, Nueva Guinea, Australia, Las Filipinas, Marianas, Carolinas, Palaos, quedarán unidas a la Corona hasta fines del siglo XIX.

Todo ello es absolutamente inverosímil: cuanto más se estudia, con mayor atención, teniendo presente la magnitud y la dificultad, menos se entiende. No se olvide que mientras tanto la actividad de España en Europa (y en el Norte de África) es asombrosa, mucho mayor que la de ningún otro país europeo; que la mayoría de los españoles está distraída de la empresa

americana, cuyo reflejo en la opinión es muy reducido; es decir, que a los ojos de los españoles la expansión ultramarina fue una empresa casi marginal.

Si se pudiera medir en alguna unidad de energía humana lo que España hace en menos de un siglo, con las técnicas elementales de la época, sin los recursos que dan alguna seguridad a las acciones humanas, se provocaría un asombro que tal vez sería el principio de la comprensión. ¿Qué ha ocurrido para que se dispare en breve tiempo tal suma de *eficacia*? Es uno de los conceptos favoritos de la época moderna, que se expresa con diferentes palabras (*performance*, *Leistung*, *rendimiento*). [...] el único ejemplo que serviría de contraste, el Imperio Romano, fue mucho más limitado en el espacio, desarrollado en continuidad (no en continentes aislados y remotos) y de una lentitud que no admite parangón con la celeridad de la empresa ultramarina de España. [...]

Creo que se trata de un problema humano, en última instancia antropológico; el que tenemos delante nos obliga a reflexionar sobre la condición humana, sobre la intrínseca desproporción entre causas y efectos que caracteriza la acción del hombre; se ve cómo lo humano depende solo muy parcialmente de los *recursos* de todo tipo (económicos, técnicos, demográficos). La acción española desde fines del siglo XV hasta mediados o fines del XVI es rigurosamente incomprensible si la medimos con la eficacia de la misma España hasta entonces o con la de cualquier otro país europeo [...]. Solamente el reconocimiento de esa ininteligibilidad puede permitir superarla, si hacemos intervenir otros factores, específicamente humanos e históricos, es decir, los *proyectos* como algo capaz de alumbrar fuentes de energía que sin ellos no existirían. Lo irreal, lo imaginado y deseado, resulta inesperadamente el factor capital de la *realidad* humana y por tanto de la historia”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 177-179.

“Muy pocos años después de inventar la Nación como nueva fórmula política y social, la Monarquía española realiza otro descubrimiento, tan original y de tanto alcance que apenas se percibe, y que durante largo tiempo será interpretado con conceptos inadecuados, que oscurecen la verdadera realidad. Hasta comienzos del siglo XIX, durante tres siglos -la casi totalidad de su historia moderna-, España no será simplemente una nación, una nación como las demás que tras ella se van organizando, es decir, una *nación intraeuropea*, sino una *Supernación transeuropea*, un complejo de pueblos con un repertorio de relaciones todavía no bien comprendidas, y con un proyecto histórico a la vez coherente y múltiple, que llevamos casi dos siglos intentando oscurecer. Y esa ha sido acaso la mayor limitación de la historia reciente de España y de los demás pueblos hispánicos: la pérdida de su identidad auténtica, el enmascaramiento de su verdadera consistencia, el ovido de la plena significación del nombre *las Españas*”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 177-179.

CAPÍTULO XXXI – La empresa de nuestro tiempo

“El primer paso [para la reconstrucción de la comunidad hispánica] sería la posesión íntegra de aquello que nos constituye, porque es el repertorio de nuestros recursos para inventar y realizar. Mientras los hispanoamericanos no tengan por *suyo* todo lo que se ha hecho en España -todo lo que constituye el argumento de este libro-, todo lo que se ha imaginado, experimentado, inventado, creado, sin excluir los errores y fracasos; y mientras haya españoles que crean que pueden entender su país sin salir de Europa y no consideren igualmente *suyo* todo el contenido de la América hispanizada, incluyendo lo que fue objeto de hispanización, es decir, el sustrato previo a ella con sus supervivencias, no será posible echar a andar por el camino real de la historia.

Solo entonces será verdadera nuestra condición de hombres y mujeres *hispánicos*, solo entonces podremos iniciar un haz de trayectorias. ¿Qué quiere decir esto? Sencillamente, se trata de una dilatación del horizonte de cada cual. Cuando se dice ‘nosotros’, ¿qué se entiende en cada caso? Por supuesto, nosotros los españoles, los argentinos, los peruanos, los mexicanos, etc. Pero si la cosa termina ahí, no es suficiente. Un español podrá y deberá pensar: nosotros los europeos; un colombiano, venezolano o chileno, nosotros, los americanos; unos y otros, ciertamente, nosotros los occidentales. Pero de un modo inmediato, con referencia a una sociedad saturada y nada tenue, tendremos que pensar: *nosotros los hispánicos*.

Esto no es nada vago, sentimental o literario -claro que sin abandonar el sentimiento y la literatura-; significa, desde el primer momento y automáticamente, *tener en cuenta a los demás países hispánicos*. Lo mismo que el habitante de una ciudad o una comarca determinada tiene presente -para bien o para mal, como exigencia o facilidad, como presión o posibilidad- su país entero, tenemos que volver los ojos a la totalidad del horizonte de nuestro mundo, contar con él, y pensar que en principio podemos disponer de su integridad y somos responsables de ella, porque directamente nos afecta.

Si esto se hace, se irán creando por sí mismas las conexiones efecivas que irán haciendo *tupida* nuestra realidad global. En ciertos campos, ya es un hecho: por ejemplo, en lo que concierne al escritor, cuyo horizonte es, quiera o no, el de la *lengua*, por encima de todas las divisiones políticas o ideológicas, geográficas o económicas. Nadie se lo ha propuesto -más bien al contrario-; lo ha impuesto la fuerza de las cosas. La espontaneidad vital de los países hispánicos -que es lo que tratan de estorbar, y no sin motivo, unos y otros- será la que podrá ir anudando -reanudando- los vínculos que establecieron lo que verdaderamente somos. Imagínese lo que serían los problemas si para su solución se contara con los recursos de toda índole de una comunidad de trescientos millones de personas, íntegramente *transparente*, en la cual todo es inmediatamente significativo, que se puede entender con un gesto.

Hay que preguntarse si existiría en el mundo actual una comunidad comparable, con un grado de vitalidad, una capacidad creadora, un marco de referencia de medio milenio de historia compartida, de memoria colectiva -si no estuviera dilapidada por el olvido-. Esta empresa, la recomposición de las Españas, es la única posibilidad de que tengan porvenir; y, por supuesto, de que España siga siendo inteligible”.

MARÍAS, JULIÁN (2005), *España inteligible*, Alianza, pp. 415-416.

Breve bibliografía

CARDELÚS, BORJA (2021). *América hispánica. La obra de España en el Nuevo Mundo*. Córdoba: Almuzara.

FRANCO MANERA, DOLORES (1998). *España como preocupación*. Madrid: Alianza Editorial.

GÓMEZ ÁLVAREZ, NIEVES (2015). “De la España invertebrada a la España inteligible”, en: BURGOS, JUAN MANUEL (ED.): *España vista por sus intelectuales*. Madrid: Biblioteca Palabra, nº 48, pp. 51-73.

LINARES, JOSÉ LUIS (2021). *España, la primera globalización*. López- Li Films, España. Referencia en: <https://lopezlifilms.com/primeraglobalizacion/>

MARÍAS, JULIÁN (1981). “Las tierras de la tierra de España”, en: *Cinco años de España*. Madrid: España-Calpe, pp.17-27 [escrito originalmente en inglés para la publicación *This land of Europe, A Photographic Exploration by Dennis Stock*, Kondansha International Ltd., Tokyo, 1976].

MARÍAS, JULIAN (2005). *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Madrid: Alianza Editorial.

ORTEGAY GASSET (2012). *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, en: *Obras completas III (1917-1925)*. Madrid: Taurus-Fundación Ortega y Gasset.